



En Sakhalin, Rusia, se pueden admirar ballenas grises del noroeste del Pacífico, de las cuales sólo quedan 100 ejemplares; allí también se encuentra una plataforma petrolera. El área de alimentación de los cetáceos se sitúa sobre una reserva de gas y petróleo que algunas de las compañías más grandes del mundo pretenden explotar, por lo que esa zona se ha convertido en el campo de batalla de ambientalistas y petroleros. Arriba, la Laguna de Santiago, en Baja California Sur ■ José Antonio López